

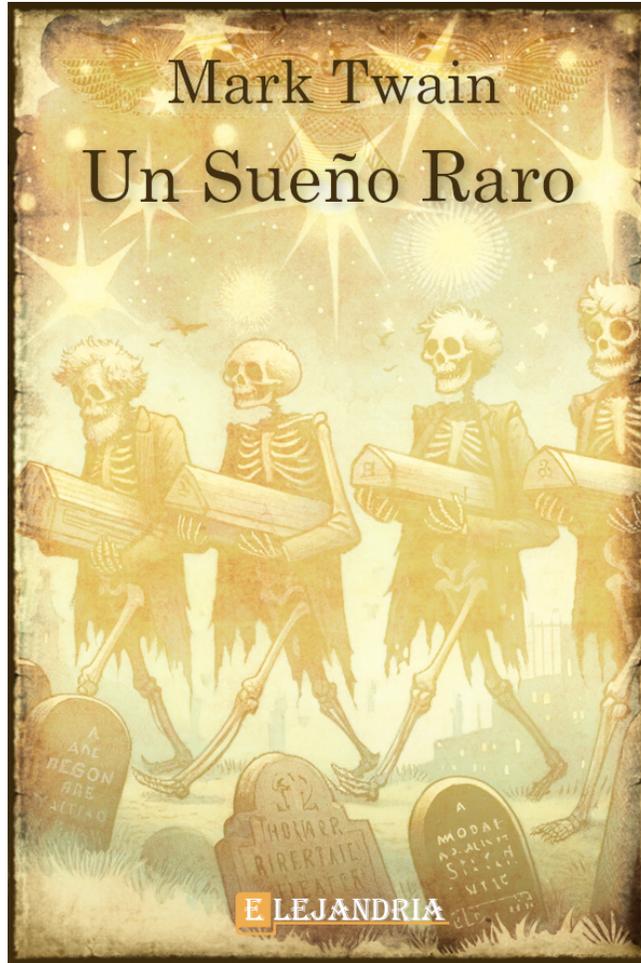
Mark Twain

Un Sueño Raro



E LEJANDRIA

Mark Twain
Un Sueño Raro



LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE
OBRAS DE DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!

UN SUEÑO RARO

MARK TWAIN

PUBLICADO: 1879

FUENTE: EN.WIKIPEDIA.ORG

EDICIÓN: BELFORDS, CLARKE AND Co, TORONTO,
1879

TRADUCTOR: ELEJANDRÍA

UN SUEÑO RARO

MARK TWAIN

La noche anterior tuve un sueño singular. Parecía estar sentado en el escalón de una puerta (en ninguna ciudad en particular, quizás), reflexionando, y la hora de la noche parecía ser alrededor de las doce o la una. El clima era cálido y delicioso. No había sonido humano en el aire, ni siquiera un paso. No había ningún sonido que enfatizara la quietud muerta, excepto el ladrido hueco ocasional de un perro en la distancia y la respuesta más débil de otro perro más lejano. Pronto, calle arriba, escuché un clac-clac óseo, y supuse que eran las castañuelas de un grupo de serenata. Un minuto después, un esqueleto alto, encapuchado y medio vestido con una mortaja desgarrada y mohosa, cuyos jirones se agitaban alrededor de la enrejada costillar de su persona, pasó majestuosamente a mi lado y desapareció en la penumbra gris del luz de las estrellas. Llevaba un ataúd roto y carcomido al hombro y un bulto de algo en su mano. Entonces supe qué era el clac-clac; eran las articulaciones de este individuo trabajando juntas, y sus codos golpeando contra sus costados al caminar. Puedo decir que me sorprendió. Antes de que pudiera recoger mis pensamientos y especular sobre lo que podría significar esta aparición, escuché a otro acercándose, pues reconocí su clac-clac. Tenía dos tercios de un ataúd en su hombro, y algunas tablas de pies y cabezal bajo su brazo. Realmente quería mirar debajo de su capucha y hablarle, pero cuando se giró y me sonrió

con sus vacías cuencas y su prominente sonrisa al pasar, pensé que no lo detendría. Apenas se había ido cuando escuché el clac-clac de nuevo, y otro salió de la penumbra. Este llevaba una pesada lápida encima y arrastraba un ataúd desvencijado detrás de él con una cuerda. Cuando llegó a donde yo estaba, me miró fijamente durante un momento o dos, y luego se giró y se acercó a mí, diciendo:

"Ayúdame a bajar esto, ¿quieres?"

"Bajé la lápida hasta que descansó en el suelo y al hacerlo noté que llevaba el nombre de 'John Baxter Copmanhurst', con 'Mayo de 1839' como fecha de su muerte. El difunto se sentó a mi lado, cansado, y se secó el os frontis con su maxilar superior, principalmente por costumbre, supuse, ya que no vi que se llevara consigo ninguna transpiración.

"Es demasiado malo, demasiado malo", dijo él, envolviéndose con el resto de la mortaja y apoyando pensativamente su mandíbula en su mano. Luego puso su pie izquierdo sobre su rodilla y comenzó a rascarse absorto el hueso del tobillo con un clavo oxidado que sacó de su ataúd.

"¿Qué es demasiado malo, amigo?"

"Oh, todo, todo. Casi desearía nunca haber muerto."

"Me sorprendes. ¿Por qué dices esto? ¿Ha salido algo mal? ¿Qué pasa?"

"¿Qué pasa? Mira esta mortaja: jirones. Mira esta lápida, toda golpeada. Mira ese viejo ataúd vergonzoso. ¡Toda la propiedad de un hombre yendo a la ruina y la destrucción ante sus ojos, y pregúntale si algo va mal! ¡Fuego y azufre!"

"Cálmate, cálmate", dije yo. "Es demasiado malo, ciertamente es demasiado malo, pero entonces no había supuesto que te importaran mucho esas cosas, en tu situación."

"Bueno, mi querido señor, sí me importan. Mi orgullo está herido y mi comodidad está dañada, destruida, podría decir. Expondré mi caso, te lo plantearé de tal manera que puedas comprenderlo, si me dejas," dijo el pobre esqueleto, echando hacia atrás la capucha de su mortaja como si se preparara para la acción, dándose así inconscientemente un aire alegre y festivo muy en desacuerdo con el grave carácter de su posición en la vida, por así decirlo, y en marcado contraste con su angustioso estado de ánimo.

"Continúa," dije yo.

"Vivo en el viejo y vergonzoso cementerio a una o dos manzanas de aquí, en esta calle; ahí, ya lo esperaba, ¡ese cartílago se soltó!—tercera costilla desde abajo, amigo, engancha el extremo a mi columna con un hilo, si tienes algo así contigo, aunque un poco de alambre de plata es mucho más agradable, duradero y apropiado, si uno lo mantiene pulido, pensar en desmenuzarse y deshacerse de esta manera, solo por la indiferencia y el descuido de los propios descendientes."—y el pobre fantasma rechinó los dientes de una manera que me hizo estremecer y tiritar, pues el efecto se intensifica enormemente por la ausencia de carne y cutícula que amortigüe. "Vivo en ese viejo cementerio, y lo he hecho durante estos treinta años; y te digo que las cosas han cambiado desde que dejé este viejo y cansado cuerpo allí, y me di vuelta, y me estiré para un largo sueño, con una deliciosa sensación de haber terminado con las molestias, y el dolor, y la ansiedad, y la duda, y el miedo, para siempre jamás, y escuchando con satisfacción cómoda y creciente el trabajo del sepulturero, desde el estruendo sorprendente de su primera pala en mi ataúd hasta que se desvaneció en el suave golpeteo que formó el techo de mi nuevo hogar—¡delicioso! ¡Ay, cómo desearía que lo pudieras probar esta noche!" y, de mi ensoñación, el difunto me sacó con una palmada retumbante con una mano ósea.

"Sí, señor, hace treinta años me acosté allí, y era feliz. Porque estaba en el campo, entonces, en los bosques viejos, grandes, floridos y ventosos, y los vientos perezosos charlaban con las hojas, y las ardillas brincaban sobre nosotros y a nuestro alrededor, y las criaturas rastreras nos visitaban, y los pájaros llenaban la tranquila soledad con música. ¡Ah, valía diez años de la vida de un hombre estar muerto entonces! Todo era agradable. Estaba en un buen vecindario, pues todas las personas muertas que vivían cerca de mí pertenecían a las mejores familias de la ciudad. Nuestra posteridad parecía valorarnos mucho. Mantenían nuestras tumbas en las mejores condiciones; las vallas siempre estaban en perfecto estado de reparación, las cabeceras se mantenían pintadas o enaladas y se reemplazaban por unas nuevas tan pronto como comenzaban a verse oxidadas o deterioradas; los monumentos se mantenían

erguidos, las barandillas intactas y brillantes, los rosales y arbustos podados, entrenados y libres de imperfecciones, los caminos limpios, lisos y con grava. Pero ese día ha pasado. Nuestros descendientes nos han olvidado. Mi nieto vive en una elegante casa construida con el dinero ganado por estas viejas manos mías, y yo duermo en una tumba descuidada con alimañas invasoras que roen mi mortaja para construir sus nidos. Yo y los amigos que yacen conmigo fundamos y aseguramos la prosperidad de esta hermosa ciudad, y el elegante vástago de nuestros amores nos deja pudrirnos en un cementerio en ruinas que los vecinos maldicen y los extraños se burlan.

"Ves la diferencia entre el pasado y ahora; por ejemplo, nuestras tumbas están todas hundidas ahora; nuestros cabezales se han podrido y caído, nuestras barandas se tambalean de un lado a otro, con un pie en el aire, en una forma de liviandad indecorosa; nuestros monumentos se inclinan cansadamente, y nuestras lápidas bajan sus cabezas desalentadas, ya no hay adornos, ni rosas, ni arbustos, ni caminos de grava, ni nada que sea un consuelo para el ojo; e incluso la vieja valla de tablas sin pintar que daba la impresión de mantenernos sagrados, alejados de la compañía de las bestias y la profanación de pies descuidados, se ha tambaleado hasta sobresalir en la calle, y solo anuncia la presencia de nuestro lúgubre lugar de descanso e invita aún más burla hacia él. Y ahora no podemos ocultar nuestra pobreza y jirones en los amigables bosques, pues la ciudad ha extendido sus brazos marchitos y nos ha acogido, y todo lo que queda del ánimo de nuestro antiguo hogar es el grupo de árboles del bosque lúgubres que se alzan, aburridos y cansados de la vida en la ciudad, con sus pies en nuestros ataúdes, mirando a la distancia brumosa y deseando estar allí. ¡Te digo que es vergonzoso!

"Empiezas a comprender, a ver cómo es. Mientras nuestros descendientes viven lujosamente con nuestro dinero, justo a nuestro alrededor en la ciudad, nosotros tenemos que luchar arduamente para mantener unidos el cráneo y los huesos. Bendito sea, no hay una tumba en nuestro cementerio que no tenga filtraciones, ninguna. Cada vez que llueve por la noche, tenemos que salir y posarnos en los árboles, y a veces nos despertamos de repente por el agua fría

goteando en la nuca. Entonces, te digo, hay un levantamiento general de viejas tumbas, derribo de viejos monumentos y huida de viejos esqueletos hacia los árboles. Bendito sea, si hubieras pasado por allí algunas de esas noches después de las doce, podrías haber visto hasta quince de nosotros posados en una rama, con nuestras articulaciones tintineando tristemente y el viento silbando a través de nuestras costillas. Muchas veces nos hemos posado allí durante tres o cuatro horas lúgubres, y luego bajamos, rígidos y entumecidos por el frío y somnolientos, y nos prestamos los cráneos para achicar nuestras tumbas. Si miras dentro de mi boca ahora, mientras inclino mi cabeza hacia atrás, puedes ver que mi cráneo está medio lleno de viejo sedimento seco, ¡cómo me hace sentir a veces pesado y estúpido! Sí, señor, muchas veces, si hubieras pasado justo antes del amanecer, nos habrías encontrado achicando nuestras tumbas y colgando nuestras mortajas en la cerca para secar. Una mañana, me robaron una elegante mortaja de allí, creo que fue un tal Smith, que reside en un cementerio plebeyo por allá. Lo creo porque la primera vez que lo vi no llevaba nada más que una camisa a cuadros, y la última vez que lo vi, en una reunión social en el nuevo cementerio, era el cadáver mejor vestido de la compañía, y es significativo que se fuera cuando me vio. Y luego, una anciana de aquí perdió su ataúd, generalmente lo llevaba consigo cuando iba a algún lugar, porque era propensa a resfriarse y a recaer en el reumatismo espasmódico que originalmente la mató si se exponía demasiado al aire nocturno. Se llamaba Hotchkiss, Anna Matilda Hotchkiss. ¿La conoces? Tiene dos dientes frontales superiores, es alta, pero bastante encorvada, le falta una costilla del lado izquierdo, tiene un mechón de pelo oxidado colgando del lado izquierdo de la cabeza y un pequeño penacho justo encima y un poco adelante de su oreja derecha, tiene la mandíbula inferior sujeta con alambre en un lado donde se había soltado, le falta el hueso pequeño del antebrazo izquierdo, perdido en una pelea, tiene un andar arrogante y una manera 'descarada' de caminar con los brazos en jarras y las fosas nasales en el aire, ha sido bastante liberal y fácil, y está toda dañada y abollada hasta que parece una caja de porcelana en ruinas. ¿Quizás la has conocido?

"¡Dios me libre!" exclamé involuntariamente, pues de alguna manera no esperaba ese tipo de pregunta y me tomó desprevenido. Pero me apresuré a enmendar mi grosería y dije: "Simplemente quise decir que no había tenido el honor, pues no hablaría deliberadamente de manera descortés de un amigo tuyo. Decías que te habían robado, y también fue una vergüenza, pero parece por lo que queda de la mortaja que llevas puesta que en su día fue costosa. ¿Cómo...?"

Una expresión más espantosa comenzó a desarrollarse entre las características decadentes y los tegumentos arrugados del rostro de mi invitado, y comencé a sentirme inquieto y angustiado, cuando él me dijo que solo estaba trabajando en una sonrisa profunda y astuta, con un guiño, para sugerir que alrededor del tiempo en que adquirió su prenda actual, un fantasma en un cementerio vecino perdió una. Esto me tranquilizó, pero le rogué que de ahí en adelante se limitara a hablar, porque su expresión facial era incierta. Incluso con el mayor cuidado era propenso a fallar. Especialmente debía evitar sonreír. Lo que él podría considerar honestamente un gran éxito probablemente me impactaría de manera muy diferente. Dije que me gustaba ver a un esqueleto alegre, incluso decorosamente juguetón, pero no creía que sonreír fuera lo mejor para un esqueleto.

"Sí, amigo", dijo el pobre esqueleto, "los hechos son tal como te los he dado. Dos de estos viejos cementerios, en el que resido yo y otro más adelante, han sido deliberadamente descuidados por nuestros descendientes actuales hasta que ya no es posible ocuparlos más. Aparte de la incomodidad osteológica, y eso no es poca cosa con este clima lluvioso, el estado actual de las cosas es ruinoso para la propiedad. Tenemos que mudarnos o conformarnos con ver nuestros efectos desaparecer y ser destruidos por completo. Ahora, apenas lo creerás, pero es cierto, que no hay un solo ataúd en buen estado entre todos mis conocidos, eso es un hecho absoluto. No me refiero a la gente de baja estofa que viene en una caja de pino montada en un vagón expreso, sino que hablo de tu tipo de ataúd montado en plata, tu tipo monumental, que viaja bajo plumas negras al frente de un cortejo y tiene elección de lotes de cementerio. Me refiero a gente como los Jarvis, los Bledsoe, los

Burling y similares. Todos están arruinados. Las personas más sólidas de nuestro grupo, eran. Y ahora míralos, completamente gastados y empobrecidos. Uno de los Bledsoe realmente cambió su monumento a un camarero por algunas virutas frescas para poner debajo de su cabeza. Te digo que dice mucho, porque no hay nada de lo que un cadáver se enorgullezca tanto como de su monumento. Le encanta leer la inscripción. Después de un tiempo llega a creer lo que dice él mismo, y luego puedes verlo sentado en una valla noche tras noche disfrutándolo. Los epitafios son baratos y le hacen mucho bien a un pobre después de muerto, especialmente si tuvo mala suerte mientras estaba vivo. Ojalá se usaran más. Ahora, no me quejo, pero confidencialmente creo que fue un poco miserable por parte de mis descendientes darme nada más que esta vieja losa de lápida, y más aún que no hay un cumplido en ella. Solía tener:

"ha ido a su justa recompensa"

en él, y estaba orgulloso cuando lo vi por primera vez, pero poco a poco noté que cada vez que venía un viejo amigo mío, se enganchaba la barbilla en la reja, ponía cara larga y leía hasta llegar a eso, y luego se reía para sus adentros y se alejaba, luciendo satisfecho y cómodo. Así que lo borré para deshacerme de esos tontos. Pero un muerto siempre tiene mucho orgullo en su monumento. Allá van media docena de los Jarvis, ahora, con el monumento familiar. Y Smithers y algunos espectros contratados pasaron con el suyo hace un rato. ¡Hola, Higgins, adiós, viejo amigo! Ese es Meredith Higgins, murió en el '44, pertenece a nuestro grupo en el cementerio, una antigua familia distinguida, su bisabuela era india. Estoy en los términos más familiares con él, no me oyó, por eso no me respondió. Y lo siento, también, porque me hubiera gustado presentártelo. Te gustaría. Es el esqueleto más desarticulado, encorvado y generalmente distorsionado que jamás hayas visto, pero está lleno de diversión. Cuando se ríe suena como si frotara dos piedras, y siempre comienza con un chillido alegre como si rasgara una uña contra un cristal. ¡Eh, Jones! Ese es el viejo Columbus Jones, su mortaja costó cuatrocientos dólares, todo el ajuar, incluido el monumento, dos mil setecientos. Eso fue en la primavera del '26. Fue un estilo enorme para aquellos días. La gente muerta venía desde los Alleghanies para ver sus cosas, el que

ocupaba la tumba junto a la mía lo recuerda bien. Ahora, ¿ves a ese individuo que va con un pedazo de cabecera bajo el brazo, le falta un hueso de la pierna debajo de la rodilla y no lleva nada más en el mundo? Ese es Barstow Dalhousie, y junto a Columbus Jones era la persona más lujosamente equipada que jamás haya entrado en nuestro cementerio. Todos nos vamos. No podemos tolerar el trato que estamos recibiendo de nuestros descendientes. Abren nuevos cementerios, pero nos dejan en nuestra ignominia. Arreglan las calles, pero nunca reparan nada que sea nuestro o nos pertenezca. Mira ese ataúd mío, sin embargo, te digo que en su día era una pieza de mobiliario que habría llamado la atención en cualquier sala de estar de esta ciudad. Puedes tenerlo si lo quieres, no puedo permitirme repararlo. Ponle un fondo nuevo, parte de una tapa nueva y un poco de forro fresco en el lado izquierdo, y verás que es tan cómodo como cualquier receptáculo de su especie que hayas probado. No, gracias, no, no lo menciones, has sido amable conmigo, y te daría toda la propiedad que tengo antes de parecer ingrato. Ahora, esta sábana mortuoria es algo dulce a su manera, si te gustaría... ¿No? Bueno, como quieras, pero quería ser justo y liberal, no hay nada mezquino en mí. Adiós, amigo, debo irme. Puede que tenga un buen camino que recorrer esta noche, no lo sé. Solo sé una cosa con certeza, y es que estoy en el camino del emigrante, ahora, y nunca más dormiré en ese loco viejo cementerio. Viajaré hasta encontrar un alojamiento respetable, aunque tenga que ir a pie hasta Nueva Jersey. Todos los chicos se van. Se decidió en conclave público, anoche, emigrar, y para cuando salga el sol no quedará ni un hueso en nuestras viejas moradas. Tales cementerios pueden ser adecuados para mis amigos supervivientes, pero no se adecúan a los restos que tienen el honor de hacer estas observaciones. Mi opinión es la opinión general. Si lo dudas, ve y observa cómo los fantasmas que partían trastocaron las cosas antes de irse. Estaban casi alborotados en su demostración de disgusto. Hola, aquí están algunos de los Bledsoe, y si me ayudas con esta lápida, supongo que me uniré a ellos y continuaré junto a ellos, una familia muy respetable, los Bledsoe, siempre salían en coches fúnebres de seis caballos, y todo ese tipo de cosas

hace cincuenta años cuando caminaba por estas calles a la luz del día. Adiós, amigo."

Y con su lápida al hombro, se unió a la espeluznante procesión, arrastrando su ataúd dañado tras él, ya que, a pesar de que me lo ofreció tan fervientemente, rechacé rotundamente su hospitalidad. Supongo que durante unas dos horas, estos tristes marginados pasaron haciendo clac-clac, cargados con sus lúgubres pertenencias, y todo ese tiempo yo me senté compadeciéndolos. Uno o dos de los más jóvenes y menos deteriorados entre ellos preguntaron sobre trenes nocturnos en los ferrocarriles, pero los demás parecían desconocer ese modo de viaje, y solo preguntaban sobre caminos públicos comunes a varias ciudades y pueblos, algunos de los cuales ya no están en el mapa, y desaparecieron de él y de la tierra hace hasta treinta años, y algunos de ellos nunca existieron en ningún lugar excepto en mapas, y privados en agencias inmobiliarias en eso. Y preguntaron sobre la condición de los cementerios en estas ciudades y pueblos, y sobre la reputación que los ciudadanos tenían en cuanto a la reverencia por los muertos.

Todo este asunto me interesó profundamente y también me obligó a compadecerme de estos desamparados. Y pareciendo todo real, y yo sin saber que era un sueño, mencioné a uno de los errantes envueltos en una idea que había entrado en mi cabeza de publicar un relato de este curioso y muy triste éxodo, pero también dije que no podría describirlo verazmente, y tal como ocurrió, sin parecer frívolo con un tema tan grave y mostrar una irreverencia por los muertos que conmocionaría y afligiría a sus amigos sobrevivientes. Pero este blando y majestuoso remanente de un antiguo ciudadano se inclinó mucho sobre mi puerta y me susurró al oído, y dijo:

"No dejes que eso te perturbe. La comunidad que puede soportar cementerios como aquellos de los que estamos emigrando puede soportar cualquier cosa que un cuerpo pueda decir sobre los muertos descuidados y abandonados que yacen en ellos."

En ese mismo momento un gallo cantó, y la extraña procesión desapareció y no dejó ni un jirón ni un hueso detrás. Desperté y me encontré tumbado con la cabeza fuera de la cama, "hundida"

considerablemente hacia abajo, una posición favorable para soñar sueños con moraleja, tal vez, pero no poesía.

Nota: Se asegura al lector que si los cementerios de su ciudad se mantienen en buen estado, este Sueño no se dirige a su ciudad en absoluto, sino que se dirige particularmente y con veneno a la ciudad vecina.

¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE
[WWW.ELEJANDRIA.COM!](http://WWW.ELEJANDRIA.COM)

DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA
WEB

1. [Un sueño extraño - Mark Twain](#)